

Ferrol



Aquilino González, vecino de 77 años, muestra los restos del antiguo lavadero utilizado por los franceses para extraer el mineral | FOTOS: MARCOS CREO

La firma asturiana Río Narcea efectuó hace una década el último sondeo

En el año 1998, la Xunta concedía a la empresa asturiana Río Narcea Gold Mines, S.L. un permiso para sondear la zona. Pretendían hacer catas entre Ferrol y Narón, centrándose principalmente en ese espacio de Cobarradeiras, en Ponzos. El interés de la empresa estaba fundamentado en que todavía existía la posibilidad de que bajo los montes de Covas aún no estuviera del todo esquilada la veta de oro que explotaron en su día los romanos y, últimamente, los franceses con escasos resultados.

Río Narcea, que tiene amplia experiencia en terreno asturiano y que aún estudia el subsuelo gallego en busca de oro (tiene otra mina en Corcoesto, en A Cabana de Bergantiños). Solo se documentaron reservas de 1,6 gramos por tonelada en Corcoesto y no se registra, desde entonces, ni rastro en Ponzos.

¿Dónde está el tesoro de Covas?

Los mayores aún recuerdan los relatos de sus abuelos sobre la antigua mina de Ponzos, sepultada ahora por la vegetación

REPORTAJE
Luis A. Núñez

FERROL | De pequeño, ¿quién no soñó con vivir una película de aventuras por los montes de Ponzos? Solo la idea de que en ese lugar existiera una antigua mina de oro ya daba rienda suelta a la imaginación. Los mayores de la parroquia aún recuerdan lo que les contaban sus padres y sus abuelos. Muchos de ellos trabajaron en la explotación antes de que la Gran Guerra acabase con la fiebre del oro.

«Esto parecía o Oeste», relata Aquilino González. A las puertas de su casa se encontraba la entrada al túnel de la mina que construyeron los franceses a principios del siglo pasado. Y el ir y venir de obreros («eran moitos da zona de Lugo e tamén viñan algúns de Asturias», señala) no pasaba desapercibido a los lugareños. «Tamén traballou moita xente de aquí, sobre todo mulleres», recalca.

Son las historias que le contaban cuando era un chaval. «Meu avó traballou aquí facendo funcionar a caldeira», recuerda con orgullo. Le relataba («está na prensa da época», corrobora) episodios de peleas y asesinatos al más puro estilo de las películas de John Wayne, o constantes conflictos laborales detonados por los mineros. «Miña nai contábame que había un baile o 2 de maio e a xente tiña medo porque sempre había tiros», señala.

«Chamábase Mina de Couvre du Ferrol-Francesa», pero la explotación apenas duró unos pocos años, «entre 1910 e 1914, máis ou menos». La Primera Guerra Mundial pudo ser la causa del cierre. Otros dicen que «non era rentable».

«¿Pensas que os romanos iban deixar algo?», argumentan ahora en Covas. El origen de la mina de Ponzos es de esa época. Fueron los romanos los primeros en horadar un agujero a cielo abierto. Pero poca constancia queda de lo que encontraron en sus excavaciones.

Don Eliseo, el inglés

Varios cientos de años después, la historia oral de Covas recuerda a un capataz inglés. «Chamábanlle Don Eliseo», relata Aquilino, «pero en realidade era Ellys Henry Tomas». Cuenta que era un militar británico que había recorrido desde el norte de África hasta Galicia en busca de recursos minerales con los que financiar la guerra. Hizo negocio con la minería entre Ferrol y As Pontes hasta su muerte, documentada a mediados del siglo pasado en Narahío.

El británico abrió un túnel de unos cien metros que serviría de entrada a la explotación romana. Pero la fiebre del oro de Covas no acabaría ahí. Después de que las tropas inglesas abandonasen España, fueron los franceses quienes retomaron las perforaciones. Entonces, la prensa local reflejaba algún pequeño hallazgo del valioso mineral. Demasiado poco para semejante esfuerzo.

A principios del siglo pasado, la industrialización estaba en auge, y la empresa explotadora construyó una nueva galería de aproximadamente un kilómetro desde la mina hasta la orilla del mar. Allí levantaron la estructura que es más visible en la actualidad, el antiguo lavadero. Una estructura hormigonada que se encuentra hacia la mitad de la playa de Ponzos y a la

que muchos se refieren como la propia mina. Lo cierto es que la excavación inicial está a más de un kilómetro de distancia, totalmente domada por la vegetación y el terreno.

El mineral mezclado con la piedra llegaba al lavadero y se deshacía en dos grandes molinos impulsados por una caldera de vapor. Era el abuelo de Aquilino quien se encargaba de ponerla en marcha. De ahí, el resultado de las extracciones iba a parar a unas balsas de decantación en las que supuestamente se lavaba la piedra y se retiraba el mineral valioso. «Tiñan ata luz eléctrica», señalan los más mayores de Covas. No obstante, consideran que la fugacidad de esa última explotación «demuestra que aquí case non acadaron nada». Y al marcharse «deixaron ata a maquinaria».

«Van cheos de investigar»

Aquilino sentencia que «non debe ser rentable porque van cheos de investigar». Recuerda cómo cuando era pequeño «viña un señor cun maletín e un martelo; e eu sempre andaba detrás del porque moito me gustaba ese martelo». Pero nadie llegó a reflotar la mina.

Solo durante la Dictadura, recuerdan los oriundos, «Franco puxera un millón de pesetas de aquela para reabrir a mina de ouro». Un equipo realizó unas prospecciones y certificó que no había encontrado nada. «Pero o certo é que non chegaron a entrar por toda a galería por medo a que se lles viñera enriba», dice Aquilino, quien mira hacia lo que aún queda en pie de aquella época, totalmente cubierto de vegetación y espeta: «Aquí xa non hai nada».



Foto de la torre de la caldera con la que alimentaban el molino del lavadero

Investigadores creen que ya se extraía el oro hace dos mil años

La mina original de oro, conocida como la de Cobarradeiras, en referencia al lugar exacto de su emplazamiento, era una excavación a cielo abierto de origen romano. No obstante, hay investigadores que defienden que ya los primeros asentamientos de la zona extraían el oro de ese lugar. Según los testimonios recogidos por la sociedad cultural Columba, encargada de velar por la historia de la parroquia de Covas y promotora de numerosas prospecciones arqueológicas (entre las más sonadas, están los hallazgos de restos de asentamientos pre-

románicos en la isla de Santa Comba), pudo existir una relación directa entre ese descubrimiento y la mina.

Columba muestra en sus publicaciones, fruto de una extensa labor de documentación histórica, los severos problemas a los que se enfrentaban los patronos franceses de principios del siglo pasado con las revueltas de los trabajadores. Al parecer, las condiciones laborales de la mina eran pésimas y en el año 1914 se registró una gran huelga que selló el principio del fin de la explotación. La marcha de la empresa se produjo un año después.

ANTIGUA MINA

¿Dónde está el tesoro de Covas?

Los mayores aún recuerdan los relatos de sus abuelos sobre la antigua mina de Ponzos, sepultada ahora por la vegetación

Luis A. Núñez | 4/10/2009

Valoración

(9 votos)

De pequeño, ¿quién no soñó con vivir una película de aventuras por los montes de Ponzos? Solo la idea de que en ese lugar existiera una antigua mina de oro ya daba rienda suelta a la imaginación. Los mayores de la parroquia aún recuerdan lo que les contaban sus padres y sus abuelos. Muchos de ellos trabajaron en la explotación antes de que la Gran Guerra acabase con la fiebre del oro.

«Esto parecía o Oeste», relata Aquilino González. A las puertas de su casa se encontraba la entrada al túnel de la mina que construyeron los franceses a principios del siglo pasado. Y el ir y venir de obreros («eran moitos da zona de Lugo e tamén viñan algúns de Asturias», señala) no pasaba desapercibido a los lugareños. «Tamén traballou moita xente de aquí, sobre todo mulleres», recalca.

Son las historias que le contaban cuando era un chaval. «Meu avó traballou aquí facendo funcionar a caldeira», recuerda con orgullo. Le relataba («está na prensa da época», corrobora) episodios de peleas y asesinatos al más puro estilo de las películas de John Wayne, o constantes conflictos laborales detonados por los mineros. «Miña nai contábame que había un baile o 2 de maio e a xente tiña medo porque sempre había tiros», señala.

«Chamábase Mina de Cuvre du Ferrol-Francesa», pero la explotación apenas duró unos pocos años, «entre 1910 e 1914, máis ou menos». La Primera Guerra Mundial pudo ser la causa del cierre. Otros dicen que «non era rentable».

«¿Pensas que os romanos iban deixar algo?», argumentan ahora en Covas. El origen de la mina de Ponzos es de esa época. Fueron los romanos los primeros en horadar un agujero a cielo abierto. Pero poca constancia queda de lo que encontraron en sus excavaciones.

Don Eliseo, el inglés

Varios cientos de años después, la historia oral de Covas recuerda a un capataz inglés. «Chamábanlle Don Eliseo», relata Aquilino, «pero en realidade era Ellys Henry Tomas». Cuenta que era un militar británico que había recorrido desde el norte de África hasta Galicia en busca de recursos minerales con los que financiar la guerra. Hizo negocio con la minería entre Ferrol y As Pontes hasta su muerte, documentada a mediados del siglo pasado en Narahío.



Aquilino González, vecino de 77 años, muestra los restos del antiguo lavadero utilizado por los franceses para extraer el mineral

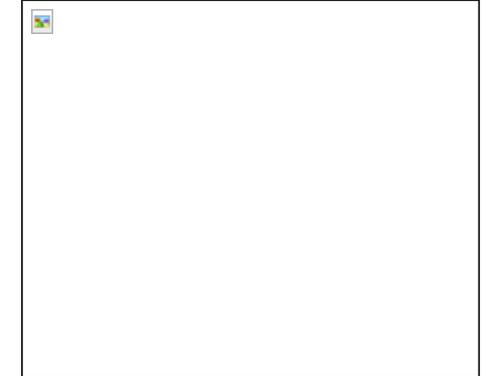
FOTOS: MARCOS CREO

[Anterior](#)

[Siguiete](#)

Relacionados de la noticia

- Investigadores creen que ya se extraía el oro hace dos mil años



Noticias + vistas

VÁdeos

Álbumes

- Cientos de menores pasaron el Fin de AÃ±o en la calle tras pagar 40 euros
- Desigual vuelve a retar al frÃo en las rebajas de enero
- AdiÃ³s a Nucha y Mucha, cantareiras de Ardebullo
- Un incendio calcina dos pubs contiguos de Lugo y obliga a desalojar un edificio
- Kiko Rivera y Jessica Bueno, segunda parte

AHORA EN PORTADA DE LAVOZ.ES

- Gallardón anuncia que no volverá a ser candidato a la alcaldía de Madrid
- La belleza pasa por el quirófano en Corea del Sur
- La CEOE aboga por recuperar la figura del aprendiz con un salario por debajo del mínimo
- Excarcelada una persona tras un accidente en Redondela
- ¿Tiene futuro el código de barras?
- Google lanza en EE.UU. su nueva tienda musical
- La prima de riesgo roza los 500 puntos básicos tras una subasta pública con el mayor interés
- Un incendio en Santiago obliga a desalojar a los vecinos del edificio
- Un vaquero hecho con partículas de cafeína para combatir la celulitis

El británico abrió un túnel de unos cien metros que serviría de entrada a la explotación romana. Pero la fiebre del oro de Covas no acabaría ahí. Después de que las tropas inglesas abandonasen España, fueron los franceses quienes retomaron las perforaciones. Entonces, la prensa local reflejaba algún pequeño hallazgo del valioso mineral. Demasiado poco para semejante esfuerzo.

A principios del siglo pasado, la industrialización estaba en auge, y la empresa explotadora construyó una nueva galería de aproximadamente un kilómetro desde la mina hasta la orilla del mar. Allí levantaron la estructura que es más visible en la actualidad, el antiguo lavadero. Una estructura hormigonada que se encuentra hacia la mitad de la playa de Ponzos y a la que muchos se refieren como la propia mina. Lo cierto es que la excavación inicial está a más de un kilómetro de distancia, totalmente domada por la vegetación y el terreno.

El mineral mezclado con la piedra llegaba al lavadero y se deshacía en dos grandes molinos impulsados por una caldera de vapor. Era el abuelo de Aquilino quien se encargaba de ponerla en marcha. De ahí, el resultado de las extracciones iba a parar a unas balsas de decantación en las que supuestamente se lavaba la piedra y se retiraba el mineral valioso. «Tiñan ata luz eléctrica», señalan los más mayores de Covas. No obstante, consideran que la fugacidad de esa última explotación «demuestra que aquí case non acadaron nada». Y al marcharse «deixaron ata a maquinaria».

«Van cheos de investigar»

Aquilino sentencia que «non debe ser rentable porque van cheos de investigar». Recuerda cómo cuando era pequeño «viña un señor cun maletín e un martelo; e eu sempre andaba detrás del porque moito me gustaba ese martelo». Pero nadie llegó a reflotar la mina.

Solo durante la Dictadura, recuerdan los oriundos, «Franco puxera un millón de pesetas de aquela para reabrir a mina de ouro». Un equipo realizó unas prospecciones y certificó que no había encontrado nada. «Pero o certo é que non chegaron a entrar por toda a galería por medo a que se lles viñera enriba», dice Aquilino, quien mira hacia lo que aún queda en pie de aquella época, totalmente cubierto de vegetación y espeta: «Aquí xa non hai nada».

▪ Presentan un proyecto para construir edificios por el tejado

ULTIMA HORA EN EDICIONES

A Coruña

- El Concello de Vigo obvia la ley de paridad en sus oposiciones
- A ciegas
- La niebla colapsa Alvedro

Ferrol

- El fiscal no pedirá ejecutar el fallo del Conde de Fenosa
- Cuarenta niños esperan una beca para el comedor escolar
- Casi 90 empresas optan a reformar un vial en Covas

Vigo

- Reparaciones da trabazo a 1.300 operarios con sus últimas obras
- El acuario del Museo do Mar no tiene la autorización de la Xunta
- Cinco familias se niegan a cobrar la expropiación por la depuradora